

„ tos fuesen buenos , y sólidos en sí mismos , no  
 „ obstante canfan , y rinden al entendimiento , si  
 „ son en gran numero , especialmente si se em-  
 „ plèa en asuntos , que no lo requieren. Seneca,  
 „ aunque admirable , considerado por partes,  
 „ canfa leyendole seguido ; y yo creo , que si  
 „ Quintiliano dixo con razon , que està lleno de  
 „ defectos agradables , *abundat dulcibus vitiis*,  
 „ con igual acierto se podrá decir , que està lleno  
 „ de primores desagradables , por su multitud,  
 „ y conocido designio de no decir cosa alguna  
 „ simplemente , sin adornarla , y remontarla con  
 „ agudezas. Se ha de procurar que observen este  
 „ defecto los jóvenes , particularmente los que  
 „ se hallan adelantados , por ser el que mas des-  
 „ truye el fruto de los estudios , en quanto toca  
 „ al language , y à la eloquencia.

(134) Esto no impide el que sea muy util para  
 la juventud la lectura de Seneca , quando por la  
 de Ciceròn tengan yà formado el juicio , y el buen  
 gusto. Seneca es entendimiento original , proprio à  
 infundirle à los demás , y à facilitar la invencion.  
 Del tratado de la clemencia , y del de la brevedad  
 de la vida , se pueden sacar muchos passages,  
 que acostumbren à los jóvenes à encontrar por  
 sí los pensamientos. Tambien les servirá esta lectu-  
 ra para discernir lo bueno de lo malo. Pero el  
 Maestro debe guiarlos en este estudio ; pues dex-  
 andolos en abandono à su arbitrio , y capricho,  
 pueden correr el riesgo de equivocarse , y aun tener  
 por virtudes los vicios de Seneca , tanto mas  
 peligrosos para ellos , quanta mayor conformidad

(134) Verum sic quoque jam robustis,  
 & severiore genere satis firmatis,  
 legendus , vel ideo , quod exercere

potest. utrinque. iudicium.  
*Quint. lib. 10. cap. 1.*

tengan con su edad , y caracter , estando , como  
 hemos yà dicho en otra parte , tan llenos de en-  
 cantos , capaces de alucinar à los mas perspicaces.

## §. III.

*De la eleccion de las palabras.*

**E**n quantos exemplares hè citado hasta aquí,  
 se havrà conocido lo mucho que sirve la  
 eleccion de las palabras , para poner los pensa-  
 mientos , y sus pruebas , con toda claridad , y  
 dár à conocer su fuerza , y primor. Son efectiva-  
 mente las expresiones las que dàn à las cosas  
 una nueva gracia , prestandoles aquel vivo colo-  
 rido , que forma ran ricas , y tan expresivas pin-  
 turas : de manera , que por la mutacion , ò alte-  
 racion de unas en otras voces , por el solo desar-  
 reglo de las expresiones , desaparece , y se des-  
 vanece toda la belleza del discurso.

Parece , que el principal uso de la razon del  
 hombre , solo se havia de poner en la atencion  
 de las cosas que le dicen , sin costarle cuidados  
 el modo con que se las dicen. No obstante expe-  
 rimentamos lo contrario todos los dias ; lo que  
 puede ser , quizá , consiguiente à la corrupcion,  
 y degradacion de nuestra naturaleza , la que em-  
 belesada enteramente en lo superficial , y sensiti-  
 vo , solo atiende à lo que la mueve , y atrahe,  
 sucediendo muchas veces , que formamos de los  
 pensamientos el juicio , que hacemos de los  
 hombres , por su exterior , trage , y adorno.

No es porque tenga yo como defecto , en sí  
 mismo , el preferir lo hermoso , y adornado , à lo

que no lo está. Llevamos interiormente un atractivo, no solo para lo bueno, y verdadero, sino tambien para lo hermoso; y este atractivo, este sentimiento nos viene del Autor mismo de la naturaleza, que nada ofrece à nuestros ojos, que no sea gracioso, y amable. El desorden consiste, en que nos muève mas el adorno, que la verdad, ò por mejor decir, suele ser el que unicamente nos muève, sin poner atención en las cosas, y en su intrínseco merito, y valor. El orden, segun el primer designio del Criador, que se observa en la belleza, y primor exterior, sirve para realzar, y hacer mas apreciable lo que en sí mismo es bueno, y verdadero.

Con que debe el Orador, con absoluta necesidad, poner cuidado en la elocucion, (135) por lo mucho que contribuye à ponerle en estado de dar à la luz, y hacer brillantes sus pensamientos, pues sin ella se harian inutiles todos los demás talentos, por elevados que fuesen. Debe ser, sin duda, muy esencial esta circunstancia para la Eloquencia, quando la hà dado el nombre. (136) Así vemos, que es la que decide principalmente sobre el merito de los Oradores, la que hace la diferencia en los estilos, de quien pende ordinariamente el suceso de un discurso, y la que propriamente hablando, nos enseña el arte; dependiendo todo lo demás del ingenio, y de la naturaleza.

En

(135) Eloqui, hoc est omnia que mente conceperis promere, atque ad audientes perferre: sine quo supervacua sunt priora, & similia gladio conditio, atque inatra vaginam suam harenti.

Quint. in Proem. lib. 8.

(136) Hoc maximè docetur: hoc nullus nisi arte assequi potest: hoc maxime orator oratore præstantior: hoc genera ipsa dicendi alia aliis potiora; ut appareat in hoc & vitium & virtutem esse dicendi.

Ibid.

En otra parte hablè sobre la propiedad, y claridad de las palabras; aora tratamos de su elegancia, y fuerza. Es cosa maravillosa ver, como unas palabras comunes à todos, y que, por sí mismas, no tienen primor particular, manejadas con arte, y aplicadas à cierto uso, adquieran de repente un resplandor, que las hace muy diferentes. *Ædificare*, quando significa *fabricar una casa*, es palabra simple. Quando la emplea el Poeta, para explicar los diversos grados de aquellos adornos, con que las Damas hermoseaban sus cabezas:

Tot premit ordinibus, tot adhuc compagibus altum,  
Ædificat caput:

Juvenal Satyr. 7.  
v. 500.

Es como un diamante, que brilla con vivas luces. Mr. Despreaux se supo aprovechar del pensamiento, y la expresion de Juvenal.

De una mano hizo, sábio el artificio,  
Bello el cabello, hermoso el edificio.

Se puede decir, que las palabras solo tienen el precio, que les dà el arte del Maestro que las dirige. Como están destinadas para explicar los pensamientos, han de nacer de ellos; (137) porque las buenas expresiones están regularmente atadas

(137) Res & sententia visua verba parient, quæ semper satis ornata mihi quidem videri solent, si ejusmodi sunt ut ea res ipsa peperisse videatur.

2. de Orat. n. 146.

Rerum copia, verborum copiam gignit.

Cic. 3. de Orat. n. 125.

Cum rebus grandioribus dicas; ipsæ res verba rapiunt.

Lib. 3. de fin. n. 49.

Verba erunt in officio. sic ut semper sensibus inharere videantur, atque ut umbra corpus sequi.

Quint. in Proem. lib. 8.

Plerumque optima rebus coherent, & cernuntur suo lumine. At nos querimus illa, tanquam lateant semper, seque subducant. Optima sunt minime accersita, & simplicibus atque ab ipsa veritate profectis similia.

Ibid.

das à las mismas cosas, siguiendolas como la sombra al cuerpo. Es un error el pensar, que se hayan de buscar fuera del asunto, como si se nos ocultassen, ò se necesitasse una especie de violencia para su uso. Las mas naturales son las mejores. (138) Supongo, ( como yà lo dixè en otra parte ) que se tiene estudiada con fundamento la lengua, en que se ha de escribir, y que con la lectura exacta, y sèria de buenos Autores se hizo una recopilacion de ricas expresiones, llenando al entendimiento con todos los conocimientos necesarios al Orador; en cuyo caso cuesta poco la diction. Quando se compone, son las palabras como los criados de una casa bien arreglada: no esperan à que los llamen, ellos mismos se presentan, y estàn siempre prontos à qualquiera urgencia, que se ofrece. La dificultad consiste en la eleccion, y en saber colocar à cada una en su lugar.

Esta eleccion al principio cuesta tiempo, y trabajo, porque se ha de examinar, pesar, y comparar; pero con el tiempo se hace tan facil, y tan natural, que (139) las palabras se ofrecen por sî mismas, guiando la pluma casi sin pensar-lo.

(138) Qui rationem loquendi primum cognoverit, tum lectione multa & idonea copiosam sibi verborum suppellectilem compararit... ei res cum nominibus suis occurrent. Sed opus est studio præcedente, & acquisita facultate & quasi reposita.

*Ibid.*

Onerandum complendumque pectus maximarum rerum & plurimarum suavitare, copia, varietate.

*Lib. 3. de Orat. n. 121.*

Celeritatem dabit consuetudo. Pau-

latim res facilius se ostendent, verba respondebunt, compositio sequetur cuncta denique, ut in familia bene instructa in officio erunt... sic ut non requisita respondere, sed ut semper sensibus inherere videantur.

*Quint. lib. 10. c. 3. & lib. 8. in Procem.*

(139) Verba omnia, quæ sunt ejusque generis maximè illustra, sub acumen styli subeant & succedant necesse est.

*Lib. 1. de Orat. n. 151.*

lo. (140) Un cuidado tan escrupuloso, y exacto, es bueno para los principios; pero debe disminuir, y desaparecer, à medida, que se adelanta. Con todo esto, hay Oradores, que estando siempre descontentos de sî mismos, y siendo muy ingeniosos para atormentarse, desechan quantas expresiones se les ofrecen desde luego, aunque muy buenas, por buscar otras mejores, mas brillantes, y mas extraordinarias, perdiendo el tiempo, y la paciencia en disputas con cada palabra, y casi con cada syllaba. (141) Trabajo infructuoso, y mal entendida delicadeza, que solo sirve para extinguir el fuego de la imaginacion, y para defazonar al Orador. El arte de hablar bien no sería tan apreciable, si costasse siempre tanto trabajo, y obligasse à emplear toda la vida en la enfastosa ocupacion de buscar, pesar, y ajustar las palabras. El Orador, siendolo en efecto, poseerà los tesoros de la Eloquencia, manejandolos como dueño, que à su gusto dispone de sus bienes.

En el Artículo, en que tratè de la elegancia, y delicadeza del latin, se hallaràn muchos exemplos tocante à la eleccion de las palabras, añadirè aqui algunos mas.

Appio, para exortar à los Romanos à continuar

(140) Ista querendi, judicandi, comparandi anxietas, dum discimus adhibenda est, non cum dicimus... Quibusdam tamen nullus finis calumniandi est, & cum singulis penè syllabis commorandi: qui, etiam cum optima sint reperta, querunt aliquid quod sit magis antiquum, remotum, inopinatum... increduli quidam, & de ingenio suo pessimè meriti, qui diligentiam putant facere sibi scribendi difficultatem.

*Quint. in Procem. lib. 8.*

(141) Abominanda hæc infelicitas

erat, quæ & cursum dicendi retrenat, & calorem cogitationis extinguit mora & diffidentia.

*Ibid.*

Neque enim vis summa dicendi est admiratione digna, si infelix usque ad ultimum sollicitudo persequitur, ac oratorem macerat & coquit, egrè verba verrentem, & perpendendis coagmentandisque eis intabescens. Nitidus ille, & sublimis, & locuples, circumfluentibus undique eloquentiæ copiis imperat.

*Quint. lib. 12. cap. 10.*

Liv. lib. 5. n. 5.

nuar el Sitio de Veyes en el Invierno, se sirve de una comparacion, que alude à la caza, diciendo, que la satisfaccion, que en ella se logra, desvanece las fatigas, que cuesta, y arrastra à los hombres, à pesar del rigor de las estaciones, à buscar los parages mas asperos, y escabrosos: *Obssecro vos, venandi studium ac voluptas homines per nives ac pruinas in montes sylvasque rapit: belli necessitatibus eam patientiam non adhibebimus, quam vel lusus ac voluptas elicere solet?* Quanta fuerza tiene esta expresion *rapit*? Para conocerla bien, comparenla con otra, de que se sirve Seneca en otro pensamiento, en parte semejante al primero. El asunto es sobre los Mercaderes, à quienes el ardor de la codicia infaciable obliga à emprender largos, y peligrosos viages por tierra, y por mar: *Alium mercandi praeceptis cupiditas circa omnes terras, omnia maria spelucris ducit.* Esta palabra *ducit* es muy tibia para explicar una passion tan violenta como lo es la avaricia: *Praeceptis cupiditas.*

De brevit. vitæ cap. 2.

Sallustio describe el furor de los Soldados contra los vencidos, y dà la razon: *Igitur hi milites, postquam victoriam adepti sunt, nihil reliqui victis fecere. Quippe secundæ res sapientium animos fatigant: ne illi, corruptis moribus, victoriæ temperarent.* Solo me detendré en esta expresion *fatigant*. Serà posible manifestar de un modo mas breve, y mas vivo las duras penas, que tienen que passar con la fortuna los mas distinguidos? Ella los embiste, y los persigue sin cessar, y les hace una continua guerra, sin darles treguas, ni reposo hasta arrebatarse su virtud; y si no lo consigue con la fuerza, le queda esperanza de alcanzarlo con la fatiga, y el cansancio: *Secundæ res sapientium animos fatigant.* Esta

Annal. lib. 6. c. 48.

Esta expresion me trae à la memoria otra de Tácito de no menor energia: *An cum Tiberius, post tantam rerum experientiam, vi dominationis convulsus, & mutatus sit, C. Casarem, &c.* Mr. de Ablancourt traduce este passage de esta suerte: „ Si Tyberio, despues de tan larga experiencia, se „ huviessè dexado corromper por su fortuna, que „ seria de Caligula, &c. Esta traduccion expri- me toda la fuerza del pensamiento, que consiste en estas dos palabras *convulsus, & vi dominatio- nis.* *Convellere*, significa arrancar, defarraygar, arrebatarse con fuerza, sacar de su quicio con violencia. Hay en la autoridad soberana un fausto, una sobervia, una altanería, que se apodera de los mejores Principes con tal violencia, que no la pueden resistir; de fuerte, que separados de sí mismos, y de sus buenas inclinaciones, presto se hallan mudados en otros hombres: *Vi dominatio- nis convulsus, & mutatus.*

El mismo Tácito, en sus Historias, habla de la prosperidad en el mismo sentido que Sallustio, pero baxo de otra idea: *Fortunam adhuc tantum adversam tulisti. Secundæ res acrioribus stimulis animos explorant: quia miseriæ tolerantur, felicitate corrumpimur. Fidem, libertatem, amicitiam, præcipua humani animi bona, tu quidem eadem constantia retinebis, sed alii per obsequium imminuet. Irrumpet adulationis blanditiæ pessimum veni affectus venenum, sua cuique utilitas.* Este passage està sacado del discurso que hizo Galba à Pison, quando le associò al Imperio. Así lo traduce Mr. de Ablancourt: „ Hasta aquí te hà sido contraria la „ fortuna, ahora se muda. Tèn tanto cuidado „ de no abusar de sus favores, como de sufrir „ sus

Hist. lib. 1. c. 15

„ sus injurias. Tiene la prosperidad aguijones  
 „ mucho mas poderosos, que la adversidad: por-  
 „ que nos abandonamos à los unos, y resistimos  
 „ à los otros. Aun quando conserves tu virtud,  
 „ la perderàn los que te cercan. La adulacion  
 „ ocupará el lugar de la verdad, el interès el de  
 „ la aficion, à quien sirve de veneno. „ Muchas  
 cosas havria que decir sobre esta traduccion, pe-  
 ro ahora no tratamos de esso. Lo que noto sola-  
 mente es, que no ha guardado el primor de esta  
 expresion *irrupet adulatio*. Esta significa, que  
 por mas medidas, y mas precauciones, que pon-  
 ga Pison en cortar el camino à la adulacion, fa-  
 brà esta franquearse la entrada, y abrir por fuerza  
 el camino hasta llegar à el. La traduccion no nos  
 ofrece esta idea: *La lisonja ocupará el lugar de la  
 verdad.*

Plinio el Naturalista atribuye la ruina, y de-  
 cadencia de las costumbres à los gastos excessi-  
 vos; que hizo Scauro mientras fue Edil. Maravi-  
 llosamente nos explica este pensamiento con un  
 dicho muy energico: *Cujus nescio an adilitas ma-  
 ximè prostraverit mores.* „ Su Edilidad acabò de  
 „ abatir, y postrar las costumbres. „ Solo con ojear  
 nuestros buenos Autores Franceses se hallaràn  
 montones de expresiones, unas vivas, y energi-  
 cas, otras brillantes, y llenas de gracia.

*Aquel hombre (Machabèo) que Dios puso para  
 circundar à Israel como un muro de acero, en que  
 tantas veces se quebrantaron las fuerzas de la Asia,  
 despues de haver desecho numerosos exercitos...venia  
 cada año como el menor de los Israelitas à reedificar  
 con sus manos triunfantes las ruinas del Sanctuario.  
 Se le ha visto (Mr. de Turenna) en la cèlebre*

Lib. 36. cap. 15.

Mr. Flechier.

*batalla de las Dunas arrancar las armas de las ma-  
 nos de los Soldados estrangeros, que su natural ferocidad  
 ensangrentaba en los vencidos.*

*Atò con los lazos del respeto, y de la amistad à  
 los que, de ordinario, solo se contienen con el temor  
 del suplicio...? Qual era esta oculta cadena con que  
 assi arrebatava todas las voluntades?*

*? Quantas veces procurò, aunque con mano dè-  
 bil, arrancar el velo fatal, que ocultaba à sus ojos  
 la verdad?*

Se podrá observar en los varios exemplos que  
 acabo de citar, que los Epitectos contribuyen  
 mucho à la elegancia, y fuerza del discurso, pro-  
 duciendo mas bien este efecto, segun lo nota  
 Quintiliano, quando son figurados, y metafori-  
 cos: *Discamus spes effrenatas, & animum in futu-  
 ra eminentem velut in vinculis habere...Vide quantum  
 rerum per unam gulam transitarum permisceat lu-  
 xuria, terrarum marisque vastatrix.* El mismo Se-  
 neca en un elogio admirable, que hizo de la mu-  
 ger de un Governador, dice assi: *Loquax, & in-  
 geniosa in contumelias prefectorum provincia, in qua  
 etiam qui vitaverunt culpam, non effugerunt infamiam,  
 eam velut unicum sanctitatis exemplum sus-  
 pexit.*

Ciceròn dice otra cosa semejante de su hermano:  
*Quæ cum honesta sint in his privatis nostris quotidiana-  
 nisque rationibus, in tanto imperio, tam deprava-  
 tis moribus, tam corruptrice provincia, divina vi-  
 deantur necesse est.*

(142) Faltando los epitectos, desmaya el dif-

(142) Talis est ratio hujusce virtu-  
 tis, ut sine appositis nuda sit, & in-  
 compta oratio. Ne oneretur tamen  
 multis. Nam sit longa & impedita, ut  
 ... cam judices similem agmini toti-

dem lixas habenti, quot milites quo-  
 que: in quo & numerus est duplex,  
 nec duplum virium.  
*Quint. lib. 8. cap. 6.*

Senec. de tranq.  
anim.

Idem epist. 95.

De conf. ad Helv.  
cap. 17.Epist. 1. ad Quin-  
til. frat. lib. 1.

discurso, y queda como sin alma; y sin vida. Tampoco se han de multiplicar sobradamente, viniendo aquí al caso la comparacion de Quintiliano, que dice, que los epitectos en el discurso son como los criados en el Exercito, que le serian de mucha carga, y embarazo, si cada Soldado tuviesse el suyo, porque se duplicaria el numero, sin aumentar sus fuerzas.

## §. IV.

*De la colocacion de las palabras.*

**E**S preciso convenir en que la colocacion de las palabras contribuye mucho al primor, y aun, muchas veces, à la fuerza del discurso. (143) Hay en el hombre un gusto natural, que le hace sensible al numero, y à la cadencia; y para introducir en los idiomas esta especie de harmonia, y concierto, solo fuè necesario consultar à la misma naturaleza, y estudiar el genio de estas lenguas, sondèar, è interrogar, digamoslo assi, al oido, que con mucha razon le llama Ciceron (144) Juez rigido, y sobervio. En efecto, por mas precioso que sea en si un pensamiento, si las palabras que le explican, estàn mal colocadas, disuenan à la delicadeza del oido. (145) Una com-

(143) Natura ducimur ad modos.  
*Quint. lib. 9. cap. 4.*

Aures, vel animus aurium nuntio naturalem quandam in se continet vocum omnium mentionem... Animadversum est eadem natura admonente, esse quosdam certos cursus conclusivumque verborum.

*Orat. n. 177. 178.*

(144) Graves sententia in conditis

verbis elate offendunt aures, quarum est iudicium supervisimum.

*Orat. n. 150.*

Aurium sensus fastidiosissimus.

*Lib. 4. ad Heren. n. 32.*

(145) Itaque & longiora & breviora iudicat, & perfecta ac moderata semper expectat. Mutila sentit quendam, & quasi decurtata, quibus tanquam debito fraudetur: productiora

posicion dura, y aspera le ofende tanto, como le lisongea la que es agradable, y corriente. Si està mal sostenido el numero, y tiene la caida muy prompta, se conoce, que le falta algo, y no le dexa satisfecho. Si por el contrario, tiene algo arrastrado, y superfluo, lo desecha sin poderlo aguantar. En una palabra, solo un discurso lleno, y numeroso le puede satisfacer.

La prueba de que este gusto es natural, (146) se conoce en ser igualmente comun al sàbio, que al ignorante; (147) con la diferencia, que el primero se hace cargo, y comprehende sus razones, y el otro no juzga sino por su sentido. Por esto se le hace incomprehensible à (148) Ciceron, que haya hombre incapaz de conocer la harmonia, y el numero del discurso, juzgandolo, no tanto por lo que el experimenta, como por lo que, varias veces, sucede à todo un Pueblo, que enamorado de las caidas numerosas de los periodos, manifiesta su satisfaccion, y su gusto con públicas, y generales aclamaciones.

Con que serà muy importante, que los jòvenes estèn formados con anticipacion, para saber discernir esta colocacion en los Autores. (149)

Se

alia, & quasi immoderatus excurrentia; quæ magis etiam aspernantur aures.  
*Orat. n. 177. 178.*

Optimè de illa (compositione) iudicant aures, quæ & plena sentiunt, & parum expleta desiderant, & fragoris offenduntur, & lentibus mulcentur, & contortis excitantur, & stabilia probant, clauda deprehendunt, redundantia & nimia fastidiunt.

*Quint. lib. 9. cap. 4.*

(146) Unum est & simplex aurium iudicium, & promiscuè ac communiter stultis ac sapientibus à natura datum.

*Cicer. pro Font. num. 12.*

(147) Docti rationem componendi intelligunt, indocti voluptatem.

*Quint. lib. 9. cap. 4.*

(148) Quod qui non sentiunt, quas aures habeant, aut quid in his hominis simile sit, nescio. Mæx quidem, &c. Quid dico meas? Conciones sæpe exclamare vidi, cum aptè verba cecidissent.

*Orat. num. 168.*

(149) Nihil est tam tenerum, neque tam flexibile, neque quod tam facile sequatur quocumque ducas, quam oratio... En nos (verba) cum jacen-